



Artículo Revisión

Evaluación formativa como estrategia pedagógica para fortalecer las competencias profesionales en estudiantes universitarios

Formative Assessment as a Pedagogical Strategy to Strengthen Professional Competencies in University Students

Jessica Gricelda Bazurto Espinoza^{1*}  , **Cora Adna López López²**  , **Manuel Ernesto Santiago Robles³**  

¹Universidad Técnica de Machala, Machala - Ecuador

²Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia Michoacán - México

³Escuela Normal No. 4 de Nezahualcóyotl, Chimalhuacán, Estado de México - México

***Autor de correspondencia:** Jessica Gricelda Bazurto Espinoza 

Recibido: 03-07-2026

Revisado: 10-07-2026

Aceptado: 16-07-2026

Publicado: 22-07-2026

Cómo citar este artículo: Bazurto Espinoza, J. G. ., López López, C. A., & Santiago Robles, M. E. . (2026). Evaluación formativa como estrategia pedagógica para fortalecer las competencias profesionales en estudiantes universitarios. Educational Regent Multidisciplinary Journal, 3(2), 1-15. <https://doi.org/10.63969/qh1bdk98>

RESUMEN

La evaluación formativa constituye una estrategia pedagógica orientada al fortalecimiento de las competencias profesionales en estudiantes universitarios mediante procesos continuos de seguimiento, retroalimentación y mejora del aprendizaje. Este enfoque supera la concepción tradicional de la evaluación como mecanismo exclusivo de calificación, integrándola como un elemento permanente dentro del proceso educativo que permite identificar fortalezas, dificultades y oportunidades de mejora en el desempeño estudiantil. La investigación tuvo como objetivo analizar la evaluación formativa como estrategia pedagógica orientada al fortalecimiento de las competencias profesionales en estudiantes universitarios, considerando sus aportes educativos, características principales, estrategias evaluativas y contribuciones al desarrollo integral de capacidades requeridas para el ejercicio profesional. Se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo mediante una revisión documental de la literatura científica, aplicando el protocolo PRISMA para organizar las fases de identificación, selección, elegibilidad e inclusión de documentos. Los resultados evidencian que la evaluación formativa favorece el desarrollo de competencias cognitivas, procedimentales y actitudinales, fortaleciendo el pensamiento crítico, la resolución de problemas, la autonomía, la comunicación efectiva y la capacidad de adaptación profesional. Se concluye que este enfoque representa un componente estratégico para la educación superior contemporánea, al promover modelos evaluativos centrados en el aprendizaje continuo, la reflexión crítica y la formación integral de profesionales capaces de responder a las demandas científicas, tecnológicas y sociales actuales.

Palabras clave: evaluación formativa; competencias profesionales; educación superior; retroalimentación; aprendizaje universitario.

ABSTRACT

Formative assessment constitutes a pedagogical strategy aimed at strengthening professional competencies among university students through continuous processes of monitoring, feedback, and learning improvement. This approach

moves beyond the traditional conception of assessment as an exclusive mechanism for grading, integrating it as Sapermanent component of the educational process that enables the identification of students' strengths, difficulties, and opportunities for improvement. The study aimed to analyse formative assessment as a pedagogical strategy for strengthening professional competencies among university students, considering its educational contributions, main characteristics, assessment strategies, and its role in developing the comprehensive capabilities required for professional practice. The research adopted a quantitative approach through a documentary review of scientific literature, applying the PRISMA protocol to structure the identification, screening, eligibility, and inclusion phases of the selected documents. The findings demonstrate that formative assessment promotes the development of cognitive, procedural, and attitudinal competencies by enhancing critical thinking, problem-solving skills, autonomy, effective communication, and professional adaptability. It is concluded that this approach represents a strategic component of contemporary higher education, as it promotes assessment models centred on continuous learning, critical reflection, and the comprehensive development of professionals capable of responding effectively to current scientific, technological, and social demands.

Keywords: formative assessment; professional competencies; higher education; feedback; university learning

1. INTRODUCCIÓN

La evaluación formativa constituye una estrategia pedagógica fundamental para fortalecer el desarrollo de competencias profesionales en la educación superior, al concebir la evaluación como un proceso continuo de recopilación de evidencias, retroalimentación y mejora del aprendizaje. A diferencia de los enfoques tradicionales orientados principalmente a la certificación del rendimiento mediante calificaciones finales, este modelo integra la evaluación al proceso de enseñanza, permitiendo monitorear de manera permanente el progreso de los estudiantes e identificar oportunamente sus fortalezas y necesidades de aprendizaje. Su implementación favorece el desarrollo de competencias cognitivas, procedimentales y actitudinales, promoviendo el pensamiento crítico, la resolución de problemas, la toma de decisiones fundamentadas, el trabajo colaborativo y la autorregulación del aprendizaje, capacidades indispensables para el desempeño profesional en contextos caracterizados por la innovación, la transformación digital y la creciente complejidad de los escenarios laborales.

La consolidación de modelos educativos centrados en el aprendizaje ha impulsado una redefinición del papel de la evaluación dentro de las instituciones de educación superior, transformándola de un mecanismo de verificación de resultados hacia un proceso orientado al mejoramiento continuo del desempeño estudiantil. En este contexto, la evaluación formativa adquiere una función estratégica al proporcionar información relevante para ajustar las prácticas de enseñanza, orientar la retroalimentación y favorecer el desarrollo progresivo de competencias profesionales. Asimismo, su articulación con metodologías activas de aprendizaje fortalece la participación del estudiante como agente de su propia formación, estimulando la reflexión crítica, la autonomía y el aprendizaje permanente. De este modo, la evaluación formativa se posiciona como un componente esencial de los modelos educativos contemporáneos, al contribuir al fortalecimiento de las competencias profesionales que requieren los futuros egresados para responder de manera efectiva a las demandas académicas, sociales y laborales de un entorno caracterizado por cambios científicos, tecnológicos y organizacionales constantes.

La formación universitaria afronta el reto de preparar profesionales con las capacidades necesarias para desenvolverse en escenarios caracterizados por la innovación científica, el acelerado desarrollo tecnológico y la transformación permanente de los contextos sociales y productivos. Las dinámicas derivadas de la economía del conocimiento, la digitalización de los procesos y la creciente complejidad del entorno laboral han redefinido el perfil de egreso, priorizando competencias como el pensamiento crítico, la capacidad para resolver problemas, la comunicación efectiva, el trabajo colaborativo, la adaptabilidad y el aprendizaje continuo. En respuesta a estas demandas, las instituciones de educación superior han incorporado el enfoque de formación basada en competencias dentro de sus modelos curriculares; sin embargo, en numerosos contextos académicos continúan predominando prácticas evaluativas orientadas principalmente a la certificación de resultados, con un énfasis limitado en el seguimiento continuo del aprendizaje. Esta situación restringe el aprovechamiento de la evaluación como un recurso

pedagógica para orientar la mejora del desempeño estudiantil y consolidar el desarrollo progresivo de las competencias profesionales. A pesar de la transición hacia modelos educativos centrados en el aprendizaje y el protagonismo del estudiante, en muchas instituciones de educación superior la evaluación mantiene un enfoque predominantemente sumativo, dirigido a verificar el nivel de logro alcanzado al finalizar un proceso formativo. La prevalencia de pruebas tradicionales, junto con la limitada incorporación de estrategias como la retroalimentación sistemática, la autoevaluación, la coevaluación y el uso de criterios explícitos de desempeño, reduce las posibilidades de que los estudiantes reflexionen sobre su propio aprendizaje, identifiquen oportunamente sus fortalezas y debilidades y desarrollen procesos de autorregulación. Como consecuencia, la evaluación pierde su potencial formativo y limita el fortalecimiento de competencias cognitivas, procedimentales y actitudinales esenciales para un desempeño profesional competente, ético y contextualizado.

Ante esta problemática, la evaluación formativa se configura como una estrategia pedagógica que integra la evaluación al proceso de enseñanza y aprendizaje, promoviendo el seguimiento permanente del progreso estudiantil mediante la recopilación continua de evidencias y la retroalimentación orientada a la mejora. Este enfoque favorece la toma de decisiones pedagógicas oportunas, fortalece la participación activa del estudiante y contribuye al desarrollo de competencias profesionales desde una perspectiva reflexiva e integral. No obstante, el conocimiento generado sobre esta temática se encuentra distribuido en diferentes áreas disciplinares, enfoques metodológicos y contextos institucionales, lo que dificulta disponer de una visión articulada sobre sus aportes y alcances. En consecuencia, resulta necesario sistematizar la producción científica existente para identificar las principales tendencias investigativas, los fundamentos conceptuales y las estrategias de evaluación formativa que han demostrado mayor efectividad en el fortalecimiento de las competencias profesionales dentro de la educación superior.

La evaluación formativa ha experimentado una importante consolidación dentro de la investigación educativa al ser reconocida como un componente esencial para optimizar la calidad de los procesos de enseñanza y aprendizaje en la educación superior. Diversos autores coinciden en que este enfoque supera la concepción tradicional de la evaluación entendida únicamente como un mecanismo de medición del rendimiento académico, para asumir una función reguladora que acompaña de manera permanente el proceso formativo. En este sentido, Llerena et al. (2024) sostienen que la evaluación formativa adquiere un mayor impacto cuando la retroalimentación se integra de manera sistemática al proceso de aprendizaje, favoreciendo la autorregulación y la mejora continua del desempeño estudiantil. A partir de esta perspectiva, la evaluación se convierte en una fuente continua de información que permite identificar el nivel de progreso de los estudiantes, detectar oportunamente las dificultades de aprendizaje y orientar la implementación de estrategias pedagógicas destinadas a mejorar el desempeño académico. La evidencia científica también destaca que la retroalimentación constituye el eje articulador de la evaluación formativa, debido a que proporciona orientaciones específicas para favorecer la reflexión, la autorregulación y la construcción progresiva del conocimiento, fortaleciendo así el desarrollo integral del estudiante universitario.

Los estudios desarrollados en instituciones europeas han aportado evidencia consistente sobre la contribución de la evaluación formativa al fortalecimiento de las competencias transversales requeridas en la formación profesional. Las investigaciones muestran que la incorporación sistemática de procesos de retroalimentación, acompañados de criterios explícitos de evaluación y actividades de reflexión sobre el propio aprendizaje, favorece significativamente el desarrollo del pensamiento crítico, la capacidad analítica, la resolución de problemas, la comunicación efectiva y la autonomía académica. Al respecto, Nolasco et al. (2024) señalan que los procesos de retroalimentación solo generan aprendizajes significativos cuando los estudiantes participan activamente en la interpretación y utilización de la información recibida para mejorar su desempeño. Asimismo, se ha observado que los estudiantes que participan en procesos evaluativos continuos presentan mayores niveles de compromiso con su aprendizaje, una participación más activa en las actividades académicas y una mejor capacidad para transferir los conocimientos adquiridos a situaciones reales, evidenciando un desempeño superior respecto a aquellos que son evaluados exclusivamente mediante procedimientos sumativos.

En el contexto latinoamericano, la producción científica ha mostrado un creciente interés por analizar el impacto de la evaluación formativa sobre la calidad de los procesos educativos universitarios y el desarrollo de competencias profesionales. Los resultados de estas investigaciones indican que la interacción permanente entre docentes y estudiantes, mediada por procesos sistemáticos de retroalimentación, favorece ambientes de aprendizaje más participativos y colaborativos. En concordancia con esta perspectiva, Carvajal et al. (2025), a partir de una revisión sistemática, concluye que la evaluación formativa fortalece el aprendizaje universitario cuando la retroalimentación se incorpora como un proceso continuo y no como una actividad aislada dentro del currículo. Del mismo modo, la utilización de instrumentos como rúbricas analíticas, portafolios de evidencias, diarios reflexivos, listas de cotejo y estrategias de coevaluación contribuye a que los estudiantes comprendan con mayor claridad los criterios de desempeño esperados, asuman una actitud más reflexiva frente a su proceso de aprendizaje y desarrollen mayores niveles de responsabilidad académica. En consecuencia, la evaluación formativa se posiciona como un recurso pedagógico que fortalece tanto el aprendizaje disciplinar como las competencias profesionales necesarias para el desempeño laboral.

Dentro del campo de las ciencias de la salud, numerosos estudios han destacado la relevancia de la evaluación formativa para fortalecer las competencias clínicas y el razonamiento profesional durante la formación universitaria. La evidencia señala que las estrategias de retroalimentación continua implementadas en escenarios de práctica permiten a los estudiantes identificar errores, corregir procedimientos y perfeccionar progresivamente sus habilidades clínicas antes de enfrentarse al ejercicio profesional. En este contexto, Muñoz et al. (2025) indican que una retroalimentación estructurada y oportuna favorece el desarrollo de competencias clínicas, incrementa la seguridad del estudiante y mejora la calidad del aprendizaje durante las prácticas profesionales. Igualmente, metodologías como la simulación clínica, el análisis de casos, la observación estructurada del desempeño y las discusiones reflexivas favorecen el desarrollo de competencias relacionadas con la toma de decisiones, el juicio clínico, la comunicación con los pacientes y el trabajo interdisciplinario. Estos resultados reflejan que la evaluación formativa constituye un elemento indispensable para garantizar procesos de formación orientados hacia la calidad y la seguridad de la práctica profesional.

En las áreas de ingeniería, tecnología y ciencias aplicadas, diferentes investigaciones han demostrado que la integración de la evaluación formativa con metodologías activas incrementa significativamente el desarrollo de competencias técnicas y profesionales. La incorporación de estrategias como el aprendizaje basado en proyectos, el aprendizaje basado en problemas y el aprendizaje colaborativo permite que la evaluación deje de centrarse únicamente en los productos finales para valorar el progreso alcanzado durante cada etapa del proceso formativo. De acuerdo con García (2025), los procesos de retroalimentación favorecen la generación de un feedback interno que permite a los estudiantes comparar su desempeño, identificar oportunidades de mejora y fortalecer la resolución de problemas en contextos reales. En este contexto, la retroalimentación permanente facilita la identificación de oportunidades de mejora, estimula la innovación, fortalece la capacidad para resolver problemas complejos y promueve el trabajo en equipo como una competencia esencial para el desempeño en entornos productivos caracterizados por elevados niveles de complejidad tecnológica.

Las investigaciones orientadas a la formación inicial y continua del profesorado también han reconocido la evaluación formativa como un componente estratégico para el fortalecimiento de las competencias pedagógicas. Diversos estudios evidencian que los futuros docentes desarrollan mayores capacidades para planificar, implementar y evaluar procesos educativos cuando participan en experiencias de autoevaluación, coevaluación y reflexión crítica sobre su propia práctica. En esta línea, Puma et al. (2026) afirman que la autoevaluación adquiere un mayor valor pedagógico cuando se complementa con procesos de alfabetización en retroalimentación, permitiendo que los estudiantes interpreten y utilicen la información evaluativa para mejorar su aprendizaje. Estos procesos favorecen el análisis permanente del desempeño docente, la toma de decisiones fundamentadas y el diseño de estrategias didácticas más pertinentes para responder a las necesidades de aprendizaje de los estudiantes. En consecuencia, la evaluación

formativa no solo mejora los resultados académicos, sino que también promueve una cultura de mejora continua orientada al perfeccionamiento profesional del futuro educador.

Otro aspecto ampliamente abordado por la literatura científica corresponde a la incorporación de tecnologías digitales como elemento potenciador de la evaluación formativa. El desarrollo de plataformas virtuales de aprendizaje, sistemas de gestión educativa, aplicaciones móviles, herramientas de evaluación automatizada y recursos basados en inteligencia artificial ha ampliado considerablemente las posibilidades de seguimiento continuo del aprendizaje. Aceval et al. (2026) destacan que la integración de recursos digitales y ejemplos de desempeño favorece procesos de retroalimentación más interactivos, personalizados y orientados hacia el aprendizaje autónomo. Estas tecnologías facilitan la recopilación de evidencias en tiempo real, permiten ofrecer retroalimentación personalizada e inmediata y generan información relevante para orientar las decisiones pedagógicas del docente. Asimismo, favorecen experiencias de aprendizaje más flexibles, interactivas y adaptativas, fortaleciendo la participación estudiantil y promoviendo procesos evaluativos acordes con las demandas de la transformación digital en la educación superior.

En conjunto, la evidencia científica disponible permite afirmar que la evaluación formativa se ha consolidado como una de las estrategias pedagógicas con mayor respaldo empírico para fortalecer el desarrollo de competencias profesionales en estudiantes universitarios. Los estudios revisados coinciden en destacar que su implementación favorece el aprendizaje significativo, la autorregulación, la reflexión crítica, el compromiso académico y la mejora continua del desempeño estudiantil. Como señalan Loyola et al. (2026), el principal desafío consiste en transformar la evaluación en un proceso continuo de aprendizaje, donde la retroalimentación sea utilizada de manera activa por los estudiantes para construir conocimientos y desarrollar competencias profesionales sostenibles. No obstante, también se identifican desafíos asociados con la transformación de la cultura evaluativa, el fortalecimiento de las competencias docentes para diseñar procesos de retroalimentación efectivos y la integración sistemática de la evaluación formativa dentro de los modelos curriculares basados en competencias. Estos aspectos evidencian la necesidad de continuar profundizando en el análisis de esta estrategia pedagógica, con el propósito de consolidar modelos de evaluación más coherentes con las exigencias actuales de la educación superior y las demandas del ejercicio profesional.

La evaluación formativa constituye un proceso pedagógico sistemático orientado a generar información continua sobre el progreso del aprendizaje, con el propósito de fortalecer el desarrollo académico de los estudiantes mediante acciones de mejora oportunas. Su función trasciende la comprobación de resultados o la asignación de calificaciones, ya que integra la evaluación como un componente permanente del proceso educativo, proporcionando evidencias que permiten identificar fortalezas, detectar dificultades y reorientar las estrategias de enseñanza y aprendizaje. Galecio et al. (2026) sostienen que la evaluación formativa alcanza su verdadero potencial cuando la información derivada del proceso evaluativo es utilizada para adaptar la enseñanza a las necesidades de los estudiantes y favorecer avances progresivos en su desempeño. Desde esta perspectiva, la evaluación adquiere un carácter regulador que promueve una participación más activa del estudiante, fortalece la reflexión sobre su propio aprendizaje y facilita la toma de decisiones fundamentadas para alcanzar los resultados esperados. En consecuencia, este enfoque se ha consolidado como uno de los pilares de los modelos educativos contemporáneos al favorecer procesos formativos centrados en el desarrollo de competencias, la mejora continua y la construcción de aprendizajes con aplicación en el ejercicio profesional.

Uno de los componentes esenciales de la evaluación formativa es la retroalimentación, entendida como un proceso de comunicación pedagógica que proporciona información específica sobre el desempeño alcanzado y orienta las acciones necesarias para continuar progresando. Su efectividad no depende únicamente de señalar errores o aciertos, sino de ofrecer orientaciones claras que permitan al estudiante comprender la diferencia entre su nivel actual de desempeño y los criterios de calidad establecidos para cada actividad de aprendizaje. Castro (2025) afirman que la retroalimentación produce mayores beneficios cuando responde de manera precisa a tres aspectos fundamentales: los objetivos que se pretenden alcanzar, el nivel de desempeño evidenciado y las acciones requeridas para reducir la brecha entre ambos. Bajo esta concepción, la retroalimentación favorece procesos de reflexión crítica, incrementa la motivación hacia el aprendizaje y fortalece la capacidad para tomar decisiones orientadas al mejoramiento continuo.

Asimismo, promueve una relación más dinámica entre docentes y estudiantes, donde la evaluación se transforma en un espacio permanente de diálogo académico y construcción compartida del conocimiento.

La evaluación formativa mantiene una estrecha relación con la formación basada en competencias, debido a que ambas comparten el propósito de favorecer el desarrollo integral del estudiante mediante la movilización articulada de conocimientos, habilidades, actitudes y valores aplicados a la solución de problemas reales. En este modelo educativo, el aprendizaje se evidencia a través del desempeño alcanzado en situaciones auténticas, lo que exige procesos evaluativos capaces de valorar no solo los conocimientos adquiridos, sino también la capacidad para aplicarlos de manera pertinente en diferentes escenarios profesionales. Muñoz et al. (2025) señala que la evaluación por competencias debe centrarse en la valoración integral del desempeño, considerando evidencias que permitan verificar la articulación entre el saber conocer, el saber hacer, el saber ser y el saber convivir. En consecuencia, la evaluación formativa incorpora estrategias como rúbricas analíticas, portafolios de evidencias, proyectos integradores, estudios de caso y actividades colaborativas, las cuales facilitan el seguimiento continuo del aprendizaje y proporcionan información relevante para fortalecer el desarrollo progresivo de las competencias profesionales que demanda la educación superior.

La implementación de la evaluación formativa también favorece el desarrollo del aprendizaje autorregulado, al promover que los estudiantes asuman un papel activo en la planificación, supervisión y valoración de su propio proceso de aprendizaje. Este enfoque fomenta la capacidad para establecer metas, seleccionar estrategias de estudio, monitorear el progreso alcanzado y realizar ajustes oportunos con base en la información obtenida durante el proceso evaluativo. Rivera (2025) sostiene que la evaluación formativa fortalece la autorregulación cuando incorpora prácticas sistemáticas de autoevaluación, coevaluación y reflexión metacognitiva, permitiendo que los estudiantes desarrollen un mayor control sobre su aprendizaje y una participación más consciente en la construcción del conocimiento. De esta manera, la evaluación deja de depender exclusivamente del docente y se convierte en un proceso compartido que fortalece la autonomía, la responsabilidad académica y la capacidad para aprender de manera permanente. Estas capacidades resultan fundamentales para la formación de profesionales capaces de adaptarse a escenarios caracterizados por la innovación, la complejidad y la actualización continua del conocimiento.

La incorporación de la evaluación formativa dentro de los procesos de enseñanza también encuentra sustento en el enfoque constructivista del aprendizaje, el cual concibe al estudiante como un sujeto activo en la construcción de sus conocimientos a partir de la interacción entre los saberes previos, las nuevas experiencias y la reflexión permanente sobre su desempeño. Desde esta perspectiva, la evaluación deja de ser una actividad aislada para integrarse de manera continua al proceso educativo, favoreciendo la comprensión, la reorganización del conocimiento y la consolidación de aprendizajes significativos. Chacón et al. (2026) sostienen que las estrategias de evaluación formativa promueven un aprendizaje más profundo cuando involucran al estudiante en procesos sistemáticos de reflexión, autoevaluación y utilización de la retroalimentación para mejorar su desempeño. En consecuencia, este enfoque fortalece la capacidad para analizar situaciones complejas, construir soluciones fundamentadas y transferir los conocimientos adquiridos hacia escenarios propios del ejercicio profesional, consolidando una formación orientada al desarrollo integral de competencias.

Otro fundamento que respalda la evaluación formativa corresponde a la teoría sociocultural del aprendizaje, la cual reconoce que el desarrollo cognitivo se fortalece mediante la interacción permanente entre docentes y estudiantes, así como a través del intercambio de conocimientos dentro de comunidades de aprendizaje. La participación activa, el diálogo académico y la retroalimentación compartida favorecen procesos de construcción colectiva del conocimiento que enriquecen la comprensión de los contenidos y fortalecen las habilidades para el trabajo colaborativo. Huamani et al. (2026) afirman que la retroalimentación alcanza mayor efectividad cuando deja de entenderse como una transmisión unidireccional de información y se convierte en un proceso dialógico donde los estudiantes interpretan, analizan y utilizan los comentarios recibidos para mejorar su aprendizaje. Bajo esta perspectiva, la evaluación formativa promueve la cooperación, el intercambio de experiencias y el desarrollo de competencias comunicativas, analíticas y sociales indispensables para el desempeño profesional en equipos multidisciplinares.

El avance de las tecnologías digitales ha ampliado significativamente las posibilidades de implementación de la evaluación formativa mediante herramientas que facilitan el seguimiento permanente del aprendizaje y la generación de evidencias en tiempo real. Las plataformas virtuales, los sistemas de gestión del aprendizaje, las aplicaciones educativas y los recursos apoyados en inteligencia artificial permiten diversificar los instrumentos de evaluación, automatizar procesos de seguimiento y ofrecer retroalimentación inmediata adaptada a las necesidades individuales de cada estudiante. Jara (2026) señala que la integración de recursos tecnológicos fortalece la evaluación formativa al incrementar la participación estudiantil, favorecer procesos continuos de autorregulación y proporcionar información precisa para orientar la toma de decisiones pedagógicas. Estas innovaciones contribuyen a personalizar la enseñanza, optimizar la comunicación entre docentes y estudiantes y generar experiencias educativas más flexibles, dinámicas e inclusivas, fortaleciendo el desarrollo de competencias profesionales acordes con las exigencias de la transformación digital.

La evaluación formativa se ha consolidado como una estrategia pedagógica de elevada relevancia para fortalecer la calidad de la formación universitaria, al integrar procesos continuos de evaluación, retroalimentación y mejora del aprendizaje orientados al desarrollo de competencias profesionales. Su fundamentación conceptual incorpora aportes provenientes de diferentes enfoques educativos que convergen en la necesidad de promover una participación más activa del estudiante, fortalecer la autonomía, estimular la reflexión crítica y favorecer la aplicación del conocimiento en situaciones propias del ejercicio profesional. Flores (2026) sostienen que la evaluación debe concebirse como un proceso que prepare a los estudiantes para aprender durante toda su trayectoria profesional, desarrollando capacidades para evaluar su propio desempeño y responder de manera efectiva a nuevos desafíos. En consecuencia, la evaluación formativa representa un componente estratégico de los modelos educativos contemporáneos, ya que favorece la formación de profesionales competentes, capaces de adaptarse a los cambios científicos, tecnológicos y sociales, así como de responder con criterios éticos, analíticos e innovadores a las demandas del ejercicio laboral y de la educación permanente.

La revisión documental se empleó como herramienta metodológica para examinar, organizar y analizar la producción científica relacionada con la evaluación formativa como estrategia pedagógica orientada al fortalecimiento de las competencias profesionales en estudiantes universitarios. Este procedimiento permitió recopilar información relevante, establecer relaciones conceptuales entre los diferentes aportes investigativos y comprender las principales tendencias asociadas con los procesos evaluativos dentro de la educación superior. La información recopilada fue sometida a un proceso de revisión crítica, clasificación temática y análisis interpretativo, permitiendo identificar fundamentos conceptuales, enfoques pedagógicos, estrategias evaluativas y principales aportes relacionados con la aplicación de la evaluación formativa en la formación profesional universitaria. Este proceso favoreció la construcción de una perspectiva integral sobre el papel de la evaluación como elemento transformador del aprendizaje, la retroalimentación y el desarrollo progresivo de competencias necesarias para el desempeño profesional.

Objetivo

Analizar la evaluación formativa como estrategia pedagógica orientada al fortalecimiento de las competencias profesionales en estudiantes universitarios, con el propósito de comprender sus aportes educativos, características principales, estrategias evaluativas y contribuciones al desarrollo integral de capacidades necesarias para el desempeño profesional en la educación superior.

La evaluación formativa se ha consolidado como una estrategia pedagógica orientada a transformar los procesos de enseñanza y aprendizaje en la educación superior, al promover una valoración continua del desempeño estudiantil mediante la retroalimentación, la reflexión crítica y la mejora progresiva de las capacidades profesionales. Su incorporación dentro de los procesos educativos permite superar enfoques evaluativos centrados exclusivamente en la medición de resultados, favoreciendo una perspectiva integral donde el estudiante participa activamente en la construcción de su aprendizaje y en el fortalecimiento de competencias necesarias para responder a las demandas profesionales actuales. En este sentido, resulta fundamental comprender los aportes que esta estrategia genera en la formación universitaria y su relación con el desarrollo de habilidades cognitivas, procedimentales y actitudinales que

contribuyen al desempeño profesional. Bajo esta perspectiva, surge la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son los principales aportes de la evaluación formativa como estrategia pedagógica para fortalecer las competencias profesionales en estudiantes universitarios y cómo contribuye su aplicación al desarrollo de capacidades cognitivas, procedimentales y actitudinales requeridas en la educación superior?

2. METODOLOGÍA

La investigación se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo, mediante una revisión documental orientada al análisis sistemático de la literatura científica relacionada con la evaluación formativa como estrategia pedagógica para fortalecer las competencias profesionales en estudiantes universitarios. Este enfoque permitió organizar, clasificar y analizar la información obtenida a partir de estudios científicos seleccionados, identificando tendencias investigativas, características metodológicas, estrategias evaluativas y principales aportes vinculados con el desarrollo de competencias en la educación superior. Para garantizar la rigurosidad metodológica del proceso de selección de información, se aplicó el protocolo PRISMA (Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses), considerando sus fases de identificación, cribado, elegibilidad e inclusión de documentos.

La búsqueda de información científica se realizó considerando publicaciones correspondientes al período comprendido entre 2019 y 2026, mediante la consulta de bases de datos académicas y repositorios especializados de amplia utilización en investigación educativa, entre ellas Scopus, Latindex, SciELO, Redalyc, Dialnet, ERIHPLUS, ScienceDirect y Google Scholar. La estrategia de búsqueda se estructuró mediante palabras clave en español e inglés relacionadas con la temática de estudio, tales como: evaluación formativa, formative assessment, competencias profesionales, professional competencies, estudiantes universitarios, university students, educación superior y higher education. Los términos fueron combinados mediante operadores booleanos AND y OR, permitiendo localizar investigaciones relacionadas con la aplicación de prácticas evaluativas formativas y su influencia en el fortalecimiento de competencias profesionales dentro del ámbito universitario.

El proceso de selección de los estudios se desarrolló mediante las etapas establecidas por la metodología PRISMA. En la fase de identificación, se obtuvieron inicialmente 286 registros científicos provenientes de las diferentes fuentes consultadas. Posteriormente, durante la fase de cribado, se eliminaron 96 documentos duplicados y se descartaron 112 registros debido a que no presentaban relación directa con la evaluación formativa, las competencias profesionales o la población universitaria objeto de estudio. Como resultado de esta etapa, permanecieron 78 artículos potencialmente relevantes para una revisión detallada del contenido.

Durante la fase de elegibilidad, se realizó una evaluación completa de los documentos seleccionados mediante la revisión del texto completo, considerando criterios relacionados con la pertinencia temática, calidad metodológica, disponibilidad de información y correspondencia con los objetivos de investigación. En esta etapa fueron excluidos 58 artículos debido a que abordaban la evaluación desde perspectivas diferentes, no analizaban la relación entre evaluación formativa y competencias profesionales o no cumplían con los criterios establecidos para la revisión. Finalmente, en la fase de inclusión, se seleccionaron 20 artículos científicos que cumplieron con los parámetros de calidad, relevancia y aporte científico, conformando la muestra documental utilizada para el análisis.

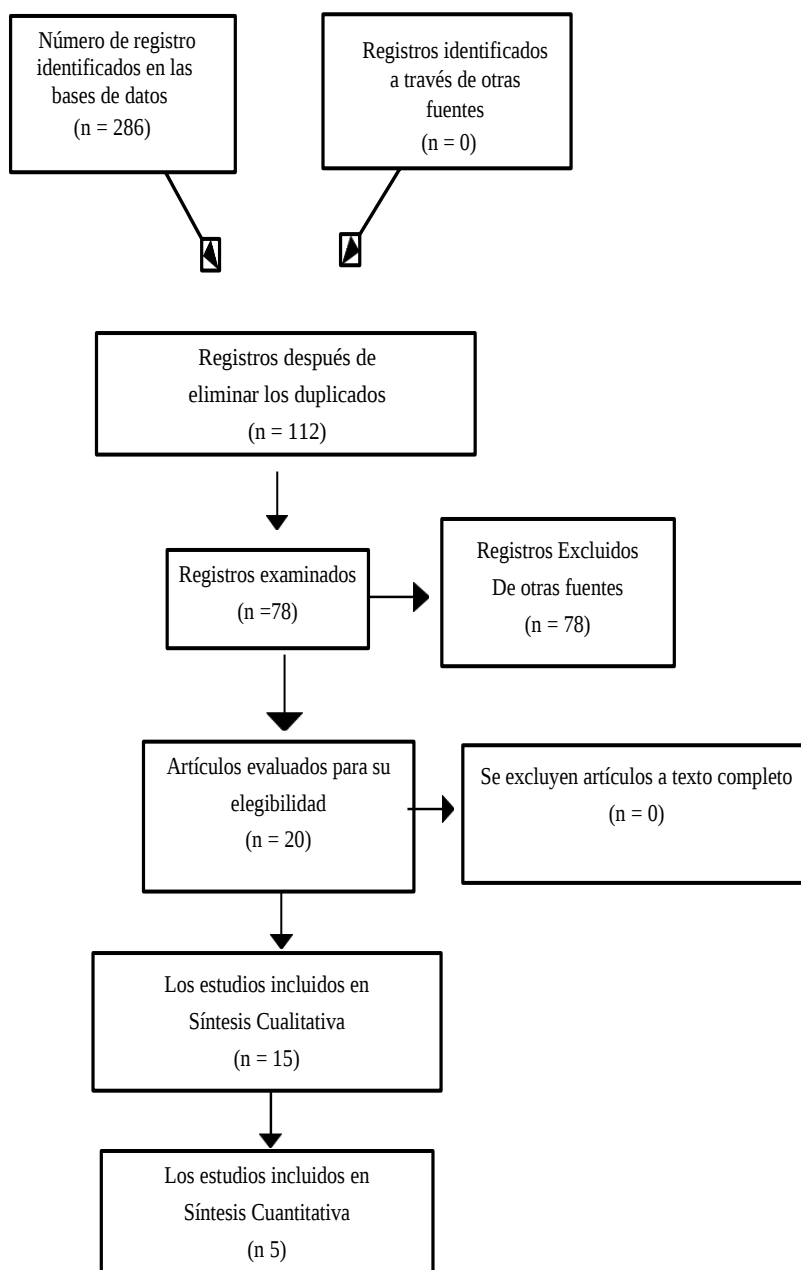
Para la organización, sistematización y procesamiento de la información obtenida se utilizó el programa Microsoft Excel, mediante la elaboración de una matriz de análisis documental que permitió registrar y clasificar las principales características de los estudios seleccionados. En esta herramienta se organizaron datos relacionados con autores, año de publicación, país de procedencia, objetivos de investigación, enfoques metodológicos, estrategias de evaluación formativa utilizadas y principales hallazgos vinculados con el desarrollo de competencias profesionales. El uso de esta matriz facilitó la comparación de los resultados obtenidos, la identificación de patrones investigativos y la interpretación de los aportes de la literatura científica sobre la evaluación formativa en estudiantes universitarios.

Criterios de inclusión: artículos científicos publicados entre 2019 y 2026, investigaciones desarrolladas en instituciones de educación superior, estudios relacionados con evaluación formativa y documentos que analizaran su contribución al fortalecimiento de competencias profesionales.

Criterios de exclusión: artículos duplicados, publicaciones fuera del período establecido, documentos sin acceso al texto completo, investigaciones centradas en otros niveles educativos y estudios que no presentaran relación directa entre evaluación formativa y desarrollo de competencias profesionales universitarias.

Gráfico 1

Método Prisma



3. RESULTADOS

La evidencia científica examinada permite identificar que la evaluación formativa representa una estrategia pedagógica con una influencia significativa en la transformación de los procesos educativos universitarios. Los estudios seleccionados reflejan una evolución hacia modelos evaluativos centrados en el acompañamiento permanente del estudiante, donde la valoración del aprendizaje se articula con procesos de orientación, retroalimentación y mejora continua. Esta perspectiva amplía la concepción tradicional de la evaluación al comprenderla como un recurso pedagógico destinado no solo a valorar el desempeño alcanzado, sino también a fortalecer las capacidades del estudiante durante su trayectoria académica. En este sentido, la evaluación formativa favorece ambientes de

aprendizaje más participativos, reflexivos y orientados al desarrollo progresivo de competencias profesionales necesarias para responder a las demandas del ejercicio laboral.

La información recopilada evidencia que la retroalimentación constituye un componente esencial dentro de la evaluación formativa, debido a su capacidad para proporcionar orientaciones oportunas sobre el desempeño estudiantil y favorecer procesos de mejora durante la construcción del conocimiento. La aplicación de estrategias como la autoevaluación, la coevaluación, las rúbricas de desempeño, los portafolios académicos y las actividades reflexivas permite que los estudiantes comprendan con mayor claridad los criterios de aprendizaje esperados y participen activamente en la valoración de sus propios avances. Además, estas prácticas fortalecen la interacción entre docentes y estudiantes, promoviendo espacios de comunicación académica donde la evaluación se convierte en un mecanismo para desarrollar habilidades cognitivas, procedimentales y actitudinales vinculadas con la formación profesional.

La evaluación formativa demuestra aportes relevantes en diferentes áreas de formación universitaria, especialmente en el fortalecimiento de competencias relacionadas con el pensamiento crítico, la resolución de problemas, la toma de decisiones y la aplicación práctica del conocimiento. Los estudios considerados muestran que su integración con metodologías activas favorece experiencias educativas más cercanas a las exigencias profesionales, permitiendo que los estudiantes enfrenten situaciones complejas, desarrollen estrategias de solución y transfieran los aprendizajes adquiridos hacia escenarios reales. En disciplinas como ciencias de la salud, ingeniería, tecnología y formación docente, esta estrategia contribuye al desarrollo de habilidades específicas y transversales que fortalecen la preparación profesional y la capacidad de adaptación frente a nuevas demandas laborales.

El uso de tecnologías digitales dentro de los procesos de evaluación formativa amplía las oportunidades para realizar un seguimiento continuo y personalizado del aprendizaje universitario. Las herramientas virtuales, plataformas educativas y recursos tecnológicos facilitan la recopilación de evidencias, la comunicación permanente y la generación de retroalimentación más rápida y específica para cada estudiante. Sin embargo, su consolidación requiere fortalecer las competencias docentes, promover cambios en las prácticas evaluativas tradicionales y favorecer una integración coherente dentro de los modelos curriculares orientados al desarrollo de competencias profesionales. A partir de estos aportes, se establecen las principales categorías identificadas mediante la organización de la información obtenida en la siguiente matriz.

Tabla 1

Caracterización de los aportes pedagógicos de la evaluación formativa en estudiantes universitarios

Categoría de análisis	Hallazgos identificados	Aportes al fortalecimiento de competencias profesionales
Concepción de la evaluación formativa	La evaluación formativa se reconoce como un proceso continuo de seguimiento del aprendizaje que permite recopilar evidencias sobre el desempeño estudiantil, identificar dificultades y establecer acciones de mejora durante la formación académica. Se evidencia una transición desde modelos centrados en la calificación hacia enfoques orientados al acompañamiento permanente del aprendizaje.	Favorece el desarrollo de competencias mediante la reflexión constante, la mejora progresiva del desempeño y la capacidad del estudiante para reconocer sus fortalezas y oportunidades de crecimiento profesional.
Función de la retroalimentación pedagógica	La retroalimentación constituye el elemento central de la evaluación formativa, debido a que proporciona información específica sobre el desempeño alcanzado y orienta las acciones necesarias para mejorar los resultados de aprendizaje. Se identifica que los procesos de retroalimentación efectivos generan mayor participación y compromiso estudiantil.	Fortalece competencias cognitivas como análisis, reflexión crítica, toma de decisiones y resolución de problemas, al permitir que los estudiantes comprendan sus procesos de aprendizaje y ajusten sus estrategias de desempeño.

Categoría de análisis	Hallazgos identificados	Aportes al fortalecimiento de competencias profesionales
Desarrollo de competencias transversales	Los estudios revisados evidencian que la evaluación formativa contribuye al fortalecimiento del pensamiento crítico, autonomía académica, comunicación efectiva, capacidad analítica y aprendizaje permanente mediante actividades de reflexión y seguimiento continuo.	Favorece la formación de profesionales capaces de enfrentar situaciones complejas, adaptarse a cambios constantes y aplicar conocimientos en diferentes escenarios profesionales.
Estrategias e instrumentos evaluativos	Se identificó el uso frecuente de rúbricas analíticas, portafolios de evidencias, diarios reflexivos, listas de cotejo, autoevaluación y coevaluación como herramientas que permiten valorar el progreso del estudiante durante el proceso formativo.	Permiten evaluar dimensiones cognitivas, procedimentales y actitudinales, proporcionando una valoración integral del desempeño profesional y no únicamente de los conocimientos adquiridos.
Evaluación formativa en ciencias de la salud	En los programas relacionados con ciencias de la salud, la evaluación formativa se vincula con procesos de práctica profesional mediante simulaciones, análisis de casos, observación estructurada y discusión reflexiva.	Fortalece competencias clínicas, razonamiento profesional, comunicación interpersonal, toma de decisiones y capacidad para actuar ante situaciones reales del ejercicio profesional.
Evaluación formativa en ingeniería y áreas tecnológicas	La integración de evaluación formativa con metodologías activas como aprendizaje basado en proyectos y aprendizaje basado en problemas favorece la aplicación práctica del conocimiento y la resolución de situaciones complejas.	Promueve competencias técnicas, innovación, pensamiento lógico, trabajo colaborativo y capacidad para diseñar soluciones ante desafíos profesionales.
Formación docente y competencias pedagógicas	La evaluación formativa dentro de los programas de formación docente favorece procesos de autoanálisis, reflexión sobre la práctica educativa y mejora continua del desempeño académico y profesional.	Contribuye al desarrollo de habilidades para planificar, ejecutar y evaluar procesos educativos, fortaleciendo la capacidad pedagógica y la toma de decisiones fundamentadas.
Autorregulación del aprendizaje	Los resultados muestran que la evaluación formativa impulsa la participación activa del estudiante mediante procesos de autoevaluación, establecimiento de metas, monitoreo del progreso y reflexión sobre los resultados obtenidos.	Fortalece la autonomía, responsabilidad académica, motivación y capacidad de aprendizaje permanente, competencias esenciales para la actualización profesional continua.
Relación con modelos educativos basados en competencias	La evaluación formativa se articula con modelos centrados en competencias al valorar el desempeño integral del estudiante mediante evidencias auténticas de aprendizaje y aplicación práctica del conocimiento.	Permite una formación profesional más completa al integrar conocimientos, habilidades, actitudes y valores necesarios para responder a las demandas laborales actuales.
Integración de tecnologías digitales	Las herramientas digitales, plataformas virtuales, sistemas de gestión del aprendizaje y recursos tecnológicos permiten realizar seguimiento permanente, recopilar evidencias y ofrecer retroalimentación personalizada.	Favorece competencias digitales, aprendizaje adaptativo, autonomía tecnológica y capacidad para desenvolverse en ambientes profesionales mediados por tecnología.
Impacto general en la educación superior	La evidencia analizada muestra que la evaluación formativa mejora la calidad del aprendizaje	Contribuye a formar profesionales críticos, autónomos, competentes y

Categoría de análisis	Hallazgos identificados	Aportes al fortalecimiento de competencias profesionales
Principales desafíos identificados	universitario al transformar la evaluación en un proceso continuo de acompañamiento, reflexión y mejora.	preparados para responder a desafíos científicos, tecnológicos y sociales.
	Se evidencian dificultades relacionadas con la transformación de la cultura evaluativa institucional, preparación docente, diseño adecuado de instrumentos y articulación curricular de la evaluación formativa.	La superación de estas limitaciones permitirá consolidar procesos evaluativos más coherentes con la formación profesional integral y las necesidades actuales de la sociedad.

Nota. Las categorías integran los principales aportes de la evaluación formativa como estrategia pedagógica orientada al fortalecimiento de las competencias profesionales en estudiantes universitarios. La organización de la información considera aspectos relacionados con la retroalimentación, estrategias evaluativas, desarrollo de competencias cognitivas, procedimentales y actitudinales, incorporación de tecnologías digitales y desafíos vinculados con la transformación de los procesos evaluativos dentro de la educación superior.

4. DISCUSIÓN

Los aportes identificados permiten establecer que la evaluación formativa representa una transformación significativa en la manera de comprender la evaluación dentro de la educación superior, al desplazar una visión centrada exclusivamente en la medición del rendimiento hacia una perspectiva orientada al acompañamiento permanente del aprendizaje. Esta evolución responde a la necesidad de desarrollar procesos educativos donde el estudiante participe activamente en la construcción de sus conocimientos y en la mejora progresiva de su desempeño. La evidencia examinada confirma que la evaluación adquiere mayor valor pedagógico cuando proporciona información útil para orientar decisiones, fortalecer habilidades y favorecer procesos reflexivos. En este sentido, la evaluación formativa no debe interpretarse únicamente como una estrategia complementaria dentro de la enseñanza, sino como un componente estructural que articula la planificación docente, la participación estudiantil y el desarrollo gradual de competencias profesionales.

Uno de los aspectos más relevantes identificados corresponde al papel de la retroalimentación como mecanismo regulador del aprendizaje. Los aportes analizados muestran que la retroalimentación genera mayores beneficios cuando supera la simple comunicación de errores y se convierte en un proceso orientado hacia la comprensión del desempeño y la búsqueda de alternativas de mejora. Esta característica modifica la relación tradicional entre docente y estudiante, debido a que ambos participan en un proceso de construcción compartida del aprendizaje. Desde esta perspectiva, la evaluación formativa favorece el desarrollo de estudiantes con mayor capacidad para analizar sus propios avances, reconocer limitaciones y establecer acciones orientadas al perfeccionamiento de sus competencias. Por ello, la calidad de la retroalimentación constituye un factor determinante para que la evaluación contribuya realmente a la formación profesional.

La relación entre evaluación formativa y competencias profesionales evidencia que los procesos evaluativos requieren una visión más amplia del aprendizaje universitario. La formación profesional actual demanda estudiantes capaces de integrar conocimientos, habilidades prácticas, actitudes y valores para responder ante situaciones complejas; por esta razón, los procedimientos evaluativos tradicionales resultan insuficientes cuando se enfocan únicamente en la reproducción de contenidos. La incorporación de instrumentos como rúbricas, portafolios, proyectos integradores y actividades reflexivas favorece una valoración más auténtica del desempeño, permitiendo observar la manera en que los estudiantes aplican sus conocimientos en escenarios similares a los que enfrentarán durante su vida profesional. En consecuencia, la evaluación formativa se vincula directamente con modelos educativos orientados al desarrollo integral y al aprendizaje permanente.

Las diferencias observadas entre áreas disciplinares evidencian que la evaluación formativa posee una capacidad de adaptación significativa según las características de cada campo profesional. En ciencias de la salud, su aporte se relaciona principalmente con el fortalecimiento del razonamiento clínico, la toma de decisiones y la seguridad en la

práctica profesional; mientras que en ingeniería y tecnología se vincula con la resolución de problemas, la innovación y la aplicación del conocimiento técnico. En la formación docente, favorece la reflexión sobre la práctica educativa y el desarrollo de capacidades pedagógicas. Esta diversidad demuestra que la evaluación formativa no responde a un único modelo de aplicación, sino que requiere una adaptación coherente con los objetivos formativos, las competencias esperadas y las particularidades de cada disciplina universitaria.

La incorporación de tecnologías digitales representa otro elemento de transformación dentro de los procesos de evaluación formativa, debido a que permite ampliar las posibilidades de seguimiento, personalización y comunicación del aprendizaje. El uso de plataformas educativas, herramientas digitales y sistemas inteligentes facilita la generación de información continua sobre el desempeño estudiantil y permite establecer procesos de retroalimentación más dinámicos. Sin embargo, la integración tecnológica no garantiza por sí misma una mejora evaluativa; su efectividad depende de la capacidad docente para diseñar estrategias pedagógicas coherentes y utilizar la información generada con fines formativos. Por ello, el desafío principal no se encuentra únicamente en incorporar herramientas digitales, sino en promover una cultura evaluativa donde la tecnología sea utilizada como un recurso para fortalecer la autonomía, la reflexión y el aprendizaje significativo.

A pesar de los avances reconocidos, la consolidación de la evaluación formativa dentro de la educación superior enfrenta diversos desafíos relacionados con las prácticas institucionales, la preparación docente y la resistencia hacia modelos evaluativos diferentes a los tradicionales. La implementación efectiva de este enfoque requiere que las universidades promuevan procesos de capacitación permanente, fortalezcan las competencias evaluativas del profesorado y generen condiciones institucionales que favorezcan la innovación pedagógica. Además, resulta necesario comprender que la evaluación formativa implica un cambio cultural, donde evaluar no significa únicamente asignar una valoración cuantitativa, sino generar oportunidades permanentes para aprender, mejorar y desarrollar capacidades profesionales.

En función de lo expuesto, la evaluación formativa se posiciona como una estrategia pedagógica fundamental para fortalecer la formación universitaria orientada al desarrollo de competencias profesionales. Su valor radica en la integración de procesos continuos de seguimiento, retroalimentación, reflexión y mejora que permiten al estudiante asumir un papel más activo dentro de su aprendizaje. La evidencia analizada demuestra que este enfoque contribuye al desarrollo de profesionales con mayor autonomía, capacidad crítica y preparación para enfrentar escenarios laborales caracterizados por la complejidad y el cambio permanente. Por tanto, la evaluación formativa representa una vía estratégica para avanzar hacia modelos universitarios más centrados en el aprendizaje, la innovación educativa y la formación integral de profesionales capaces de responder a las demandas contemporáneas.

5. CONCLUSIÓN

La evaluación formativa se consolida como una estrategia pedagógica fundamental dentro de la educación superior debido a su capacidad para transformar los procesos evaluativos tradicionales en mecanismos permanentes de acompañamiento, orientación y mejora del aprendizaje. Su aplicación permite superar una visión limitada de la evaluación como instrumento exclusivo de medición del rendimiento académico, favoreciendo un enfoque donde la valoración del desempeño se integra con la retroalimentación continua, la reflexión crítica y la participación activa del estudiante. En este sentido, su incorporación fortalece procesos educativos centrados en el desarrollo progresivo de competencias profesionales y responde a las necesidades actuales de una formación universitaria más dinámica, flexible y orientada al desempeño.

Los aportes identificados evidencian que la evaluación formativa contribuye significativamente al fortalecimiento de capacidades cognitivas, procedimentales y actitudinales necesarias para el ejercicio profesional. Mediante estrategias como la retroalimentación permanente, la autoevaluación, la coevaluación, las rúbricas, los portafolios de evidencias y las actividades reflexivas, se favorece que los estudiantes comprendan sus procesos de aprendizaje, reconozcan oportunidades de mejora y desarrollen mayores niveles de autonomía y responsabilidad académica. Estas prácticas permiten valorar el desempeño desde una perspectiva integral, considerando no solo la adquisición de conocimientos, sino también la capacidad para aplicarlos, analizarlos y utilizarlos en situaciones propias del ámbito profesional.

La evaluación formativa demuestra una estrecha relación con los modelos educativos basados en competencias, debido a que facilita la valoración del aprendizaje mediante evidencias auténticas y procesos continuos de seguimiento. Su implementación permite fortalecer habilidades vinculadas con el pensamiento crítico, la resolución de problemas, la comunicación efectiva, la toma de decisiones y el trabajo colaborativo, competencias esenciales para responder a las demandas de los diferentes campos profesionales. Asimismo, su aplicación en áreas disciplinares diversas evidencia que puede adaptarse a las características de cada programa académico, favoreciendo procesos formativos más coherentes con los requerimientos científicos, tecnológicos y sociales actuales.

La integración de herramientas digitales amplía las posibilidades de aplicación de la evaluación formativa al facilitar procesos de seguimiento personalizado, generación de evidencias y retroalimentación oportuna. Las plataformas educativas, recursos virtuales y tecnologías emergentes permiten fortalecer la interacción entre docentes y estudiantes, favoreciendo experiencias evaluativas más flexibles e interactivas. Sin embargo, su efectividad depende de la preparación pedagógica del profesorado y de la existencia de una cultura institucional orientada hacia la innovación evaluativa, donde las herramientas tecnológicas sean utilizadas como medios para potenciar el aprendizaje y no únicamente como instrumentos de control académico.

A pesar de sus aportes, la consolidación de la evaluación formativa dentro de la educación superior requiere superar desafíos relacionados con la transformación de las prácticas tradicionales de evaluación, el fortalecimiento de las competencias docentes y la incorporación sistemática de este enfoque dentro de los modelos curriculares universitarios. La implementación efectiva demanda una comprensión institucional de la evaluación como un proceso continuo de aprendizaje y mejora, donde docentes y estudiantes participen activamente en la construcción de experiencias formativas significativas.

En respuesta al propósito planteado, se concluye que la evaluación formativa constituye una estrategia pedagógica con alto potencial para fortalecer las competencias profesionales en estudiantes universitarios, al promover procesos de aprendizaje más reflexivos, autónomos y orientados hacia la aplicación del conocimiento. Su contribución trasciende la mejora del rendimiento académico, debido a que favorece la formación de profesionales capaces de analizar situaciones complejas, adaptarse a escenarios cambiantes y responder de manera eficiente a las exigencias del entorno laboral. Por ello, su integración dentro de la educación superior representa un elemento clave para impulsar modelos formativos centrados en la calidad, la innovación y el desarrollo integral del estudiante.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aceval, C. H., & Samaniego, P. E. (2026). metodologías activas y competencias digitales docentes en aulas virtuales universitarias: una revisión sistemática de la literatura. Aula Virtual, <https://doi.org/10.5281/zenodo.19235879> .
- Carvajal, M. A., Miranda, R. M., & Villalta, M. R. (2025). Acercamiento a las metodologías activas en los entornos virtuales de aprendizaje en el contexto UNED desde la perspectiva del profesorado. Revista Innovaciones Educativas, <http://dx.doi.org/10.22458/ie.v27i42.5340> .
- Castro, C. J. (2025). Manejo de los entornos virtuales y el proceso de enseñanza aprendizaje en institutos de educación superior tecnológica. Revista InveCom, <https://doi.org/10.5281/zenodo.14787697> .
- Chacón, A. E., & Reyes, V. H. (2026). Percepciones del Aprendizaje con ChatGPT en la educación Empresarial Universitaria. Revista Tecnológica-Educativa Docentes 2.0, <https://doi.org/10.37843/rted.v19i1.751> .
- Flores, C. R. (2026). Metodología ecléctica en la enseñanza del inglés en la educación superior: una revisión sistemática. Revista InveCom, <https://doi.org/10.5281/zenodo.18193665> .
- Galecio, M. D., & Carazas, D. C. (2026). Entornos virtuales para el aprendizaje: una revisión sistemática. Revista InveCom, <https://doi.org/10.5281/zenodo.15447967> .

García, H. R. (2025). Sesgos en la IA y educación superior. Tipologías, impactos y mitigación para la formación universitaria de calidad. Revista de estudios y experiencias en educación, <http://dx.doi.org/10.21703/rexe.v24i55.3062>.

Huamani, P. W., & Sifuentes, G. M. (2026). Uso de inteligencia artificial y aprendizaje en estudiantes de ingeniería pesquera: estudio en gestión ambiental. Prohominum. Revista de Ciencias Sociales y Humanas, <https://doi.org/10.47606/acven/ph0486>.

Jara, T. F. (2026). metodologías activas y competencias digitales docentes en aulas virtuales universitarias: una revisión sistemática de la literatura. Aula Virtual, <https://doi.org/10.5281/zenodo.19235879>.

Llerena, E. E., & Garro, A. L. (2024). la rúbrica en el proceso de enseñanza-aprendizaje en plataformas educativas. Revista Chakiñan de Ciencias Sociales y Humanidades, <https://doi.org/10.37135/chk.002.23.13>.

Loyola, M. J., & Soria, P. Y. (2026). Entornos virtuales de aprendizaje y su eficacia en el éxito académico y emocional de los universitarios: una revisión sistemática. Revista InveCom, <https://doi.org/10.5281/zenodo.15313562>.

Muñoz, M., Fierro, E., & Díaz, K. (2025). aprendizaje basado en problemas con entornos virtuales para la formación de profesores en investigación educativa. Revista Chakiñan de Ciencias Sociales y Humanidades, <https://doi.org/10.37135/chk.002.27.12>.

Muñoz, S. L., Arancibia, Á. P., & Carrasco, G. L. (2025). Eficacia de las simulaciones PhET en el aprendizaje del electromagnetismo para estudiantes de educación superior: una herramienta virtual en situación de pandemia. Revista de enseñanza de la física, <https://doi.org/10.55767/2451.6007.v37.n2.51175>.

Nolasco, V. J., & Sánchez, I. C. (2024). Optimizando el aprendizaje de SIG mediante Moodle: Un enfoque en educación a distancia en una universidad nacional. Revista InveCom, <https://doi.org/10.5281/zenodo.10950513>.

Puma, M. I., Contreras, R. L., & Urraca, V. E. (2026). Educación pública, equidad y acceso digital: revisión sistemática de políticas inclusivas en entornos de aprendizaje híbrido. Revista InveCom, <https://doi.org/10.5281/zenodo.17490252>.

Rivera, H. M. (2025). La convergencia mediática de las redes sociales y plataformas digitales: un caso de estudio de dos géneros afroboricuas a partir de las culturas juveniles. Anagramas -Rumbos y sentidos de la comunicación-, <https://doi.org/10.22395/angr.v24n47a14>.

Conflicto de Intereses: Los autores declaran que no tienen conflictos de intereses relacionados con este estudio y que todos los procedimientos seguidos cumplen con los estándares éticos establecidos por la revista. Asimismo, confirman que este trabajo es inédito y no ha sido publicado, ni parcial ni totalmente, en ninguna otra publicación.

FINANCIAMIENTO

Los autores no recibieron financiamiento para el desarrollo de esta investigación.

CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Conceptualización: (JGBE, MESR)

Curación de datos: (CALL, MESR)

Análisis formal: (JGBE, CALL)

Adquisición de fondos: (CALL)

Investigación: (JGBE, MESR)

Metodología: (JGBE, MESR)

Administración del proyecto: (CALL)

Recursos: (CALL, MESR)

Software: (MESR)

Bazurto Espinoza et al.

Supervisión: (JGBE)

Validación: (CALL, MESR)

Visualización: (JGBE, MESR)

Redacción – Borrador original: (CALL, MESR)

Redacción – Revisión y edición: (JGBE, CALL)